



OBISPO DE CARTAGENA

**Ordenación sacerdotal
Miguel Tovar Fernández**

Parroquia Nuestra Señora de los Remedios de Torrealta
5 de julio de 2025

Querido vicario general y vicarios episcopales, rector del Seminario San Fulgencio y formadores; rector del Seminario Redemptoris Mater y formadores; queridos sacerdotes, religiosos y religiosas, seminaristas mayores y seminaristas menores de San José; párroco y fieles de Torrealta; un saludo para toda la familia del ordenando; os saludo a todos vosotros, amigos, invitados aquí presentes; hermanos.

Querido diácono

A partir de este día, hermano Miguel, vas a comenzar a descubrir la fuerza de Dios que saldrá tantas veces a tu encuentro en tu caminar como un sacerdote y un profeta de buenas noticias, y así serás testigo de lo que has visto y has oído.

Miguel, prepárate, porque vas a ver con tus propios ojos cómo se cumple la Palabra de Dios en tu vida y en tu tarea, seguro que te sorprenderás de la grandeza de Dios, porque nuestro Señor te concederá la gracia de abrir de par en par tu corazón a un mundo mucho más grande de lo que te imaginabas y tendrás la seguridad no sentirte solo nunca, si te fías de él siempre.

Comprobarás lo que decía el Papa Benedicto, que Dios no te quita nada y te lo da todo, ganarás en padres, madres, hermanos y amigos; tus ojos podrán ver cómo los milagros son reales y cómo resucitan los muertos cuando, por medio de tu ministerio perdones los pecados o anuncies el amor y la misericordia de Dios, cuando veas sonreír a quien se siente perdonado o querido de Dios, incluso cuando estés cercano a los alejados.

Recuerda cada día lo que les dijo Jesús a sus discípulos, a los que fue llamando en el camino: que no teman. Esto deberíamos repetirlo en el interior de nuestro corazón cada día, porque la tentación de huir de todas las dificultades que nos va presentando nuestra realidad en la actualidad es muy grande. Pero hay que tener calma, acudir a las armas que nos propone la espiritualidad cristiana para seguir abriendo el corazón a Dios y fiarse de su Palabra.

Querido diácono, Miguel, confía en el Señor, porque la esperanza nos viene de Cristo, que es el que nos da la fortaleza para poder asumir la responsabilidad que se nos pide; por eso, nunca dejes de mirar a lo alto, porque quien te sostiene, quien te anima y te ayuda no es tu fuerza, sino la gracia de Dios, como dice el Papa León: «El Corazón de Cristo, traspasado por amor, es la carne viva y vivificante que acoge a cada uno de nosotros, transformándonos a imagen del Buen Pastor. En él se comprende la verdadera identidad de nuestro ministerio: ardiendo por la misericordia de Dios, somos testigos gozosos de su amor que sana, acompaña y redime»¹. En estas circunstancias es cuando hemos reconocido el regalo que nos hace Dios y los valores que nos mueven, como nos recordaba el Papa Francisco: «Estamos llamados a la unidad, a la comunión, a la fraternidad que nace de sentirnos abrazados por el amor divino, que es único»².

Miguel, rezamos por ti, especialmente en este día de tu ordenación sacerdotal, y le pedimos a nuestro Señor que te envíe ángeles buenos que te acompañen en tu vida entregada a este ministerio de servicio al Santo Pueblo de Dios, para que no dejes de dar los signos de un hombre de Dios y de una Iglesia de la cercanía, en especial en este complicado tiempo, ya que este es el estilo de Dios, la cercanía, la compasión, la caridad y la ternura, así te quiere el Señor. No permitas que nadie rompa tu corazón de pastor, no lo permitas, ni a ti mismo con tus intereses y no te separes de la vida, hazte cargo de las fragilidades y las pobrezas de los que andan perdidos, con dificultades, curando sus heridas, sanando sus corazones quebrantados con el bálsamo de Dios, con una palabra de aliento y de esperanza, para que sientan que no están solos. Esta es una tarea diaria, que debes hacerla con sencillez y humildad. De esta manera, es verdad que estarás muy ocupado siempre, pero, a cambio de no tener mucho tiempo libre, ya que la mies es mucha..., nunca te sentirás ni solo, ni abandonado. El Señor te va a regalar un horizonte de miras mucho más largo y ancho que tu propio interés, que es la caridad, el deseo de ayudar, de salir al encuentro de la oveja perdida. Este es un camino de santidad, de coraje, de vida y de alegría. Este es el corazón de un sacerdote, solidario con las fatigas y los deseos de la humanidad.

Cuida con especial mimo tu vida interior, tu relación con Dios si quieres ser eficaz en tu relación con la gente que se te confía. Nunca olvides la necesidad de la oración y del compromiso evangelizador, porque el discípulo está llamado a dar razón de su fe y lo debes hacer con dulzura y respeto, estando en paz con todos, con sencillez y humildad. De hecho, los Apóstoles del Señor gozaban de la simpatía de todo el pueblo (Hch 2, 47; 4, 21. 33). Pero, sobre todo, este itinerario que comienzas en tu condición de sacerdote no lo hagas solo, no te apartes de tus hermanos sacerdotes, porque eres parte de un presbiterio, de una familia. Que Dios te bendiga.

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena

¹ PAPA LEÓN XIV, *Mensaje del Santo Padre a los sacerdotes en ocasión de la Jornada de Santificación Sacerdotal*. 27 de junio de 2025. Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús.

² PAPA FRANCISCO, *Discurso de apertura del Sínodo*.